

Literatura

Narrativa Hispanoamericana Contemporánea

Cuerpo y familia en la narrativa de Mario Bellatin

Prof. Mario Federico David Cabrera.

Becario CIN convocatoria 2011

UNSJ- FFHA- Instituto de Literatura Ricardo Güiraldes

federicodavidcabrera@gmail.com

Resumen

En la presente comunicación abordamos tres novelas de Mario Bellatin (México, 1960) publicadas en la década del 90: *Efecto invernadero* (1993), *Damas chinas* (1994) y *Salón de belleza* (1995). Focalizamos nuestro trabajo en la configuración estética del cuerpo y de las relaciones familiares a partir de la sospecha de que remiten, por un lado, a una concepción del sujeto y de la comunidad en el marco de una sociedad posmoderna y, al mismo tiempo, funcionan como metáforas del proceso de creación de la actividad literaria.

Las referencias al cuerpo y a las relaciones familiares en las novelas analizadas sugieren la idea de que la familia y las figuras paternas son entes que ejercen poderes alienantes sobre el sujeto. Esta imposición del poder de los padres y de la familia se observa en los distintos filicidios que son relatados, en la exclusión de aquellos cuyos cuerpos no responden a la normatividad corporal y sexual, en las políticas, costumbres o rituales que se imponen sin mediar reflexión o respeto por las elecciones del otro.

En consecuencia, nos proponemos inferir las implicancias estéticas y sociales de la recurrencia tanto de cuerpos enfermos y amputados como de relaciones familiares violentas y conflictivas en las novelas seleccionadas, interpretar esas figuraciones del cuerpo y de la familia en el marco de un pensamiento posmoderno y describir el sistema retórico del autor a partir de los procesos inferenciales que nos propone el texto haciendo especial hincapié en la estética de la recepción.

Palabras clave: Bellatin- Familia- Cuerpo- Filicidio- Retórica

1. Introducción

La narrativa de Mario Bellatin (México, 1960) surge a fines de la década del ochenta, en una época en que la literatura hispanoamericana experimenta un proceso de balcanización (Fornet, 2003) caracterizado por la búsqueda de caminos alternativos de representación como síntoma de la crisis de los discursos sociales. La crisis general del lenguaje se presenta en multiplicidad de discursos que parodian, alegorizan y muestran tanto lo absurdo de nuestras sociedades y miradas ante las problemáticas de nuestro tiempo como así también de algunos lugares comunes en nuestras letras.

En consecuencia, el programa de estas nuevas generaciones de escritores se juega entre el parricidio literario y el reconocimiento y defensa de la tarea de revolucionar al lenguaje y sacudir sus estructuras como eje central de la actividad literaria.

Se ha elegido a Mario Bellatin por ser uno de los autores hispanoamericanos más controversiales y porque su escritura da cuenta de características existenciales, ideológicas y estéticas que reflejan la actitud de estas nuevas generaciones frente al lenguaje y la literatura.

Al igual que otros autores contemporáneos, al evadir en el texto la coherencia significativa, da lugar a la generación de una retórica desconcertante ya que las situaciones planteadas fluctúan con marcos de indeterminación que dan cuenta de una mirada a un mundo artístico y social en permanente mutación, que rehúye de lo predecible, de lo hecho definitivamente, de lo acabado, aprehensible y predecible. Exige operaciones cuya argumentación es interna y no se puede comparar con otras modalidades de articulación.

En la presente comunicación abordamos tres novelas del autor que fueron publicadas en la década del 90: *Efecto invernadero* (1993), *Salón de Belleza* (1994) y *Damas Chinas* (1995). Para ello focalizamos en las representaciones de los cuerpos y de las relaciones familiares en las novelas a partir de la sospecha que éstas remiten, por un lado, a una concepción del sujeto y de la comunidad en el marco de una sociedad posmoderna y, al mismo tiempo, funcionan como metáforas del proceso de creación de la actividad literaria.

De este modo, nos proponemos inferir las implicancias estéticas y sociales de la recurrencia tanto de cuerpos enfermos y amputados como de relaciones familiares violentas y conflictivas en las novelas seleccionadas; interpretar esas figuraciones del cuerpo y de la familia en el marco de un pensamiento posmoderno y describir el sistema retórico del autor a partir de los procesos inferenciales que nos propone el texto haciendo especial hincapié en la estética de la recepción.

2. Resultados

En las novelas analizadas se observa una retórica despojada, aparentemente, de conflictividad social, desterritorializada y fragmentaria. Decimos que la renuncia es aparente puesto que la referencia no es directa, sino que no se expresan ni se muestran las causas de las distintas situaciones de violencia, sino sus efectos en la vida de los personajes (Quintana, 2009). De este modo, los personajes se relacionan a través de mecanismos de coacción y manipulación controlados por sujetos que ejercen el poder de un modo arbitrario y que en más de una ocasión permiten trazar un paralelo – y una ironía- con un dios omnisciente que condena a sus hijos al sufrimiento y, así, se introduce la idea del filicidio:

“La consolé hasta que, de pronto, dejó de llorar. Se alejó de mi lado, y me acusó de ser el único culpable. Me recriminó haber actuado siempre como si fuera Dios. No sé qué quiso decir con aquella frase. Tal vez sospechaba que yo había ocasionado esa muerte de forma intencional [...]” (Bellatin, 1995: 135)

En *Efecto Invernadero* (1992) se presenta la historia de Antonio, un enfermo terminal, alrededor del cual se configura un micrcosmos en el que intervienen la Madre, la Amiga y el Amante cuyas actancias narrativas son, de una u otra manera, manipuladas por el protagonista. La enfermedad y posterior muerte del personaje principal coincide con el episodio en que se narra un aborto sufrido por la Amiga ya que en ambos se plantea el problema del ritual funerario de los padres para con el cadáver de los hijos. Además, el carácter y la relación del personaje principal con el de la Madre se forjan en la matriz de un discurso moralizante que censura la vida sexual del hijo en pos de una metafísica trascendental que legitima el discurso de la culpa y la exclusión.

En consecuencia, el vínculo familiar se funda sobre la idea de culpa y de una moral que impone su discurso sobre la subjetividad del otro, en este caso, el hijo. Esto se observa en el tratamiento del ritual fúnebre de Antonio. En efecto, el personaje ha orquestado el espacio y el ritual para su muerte pero, sin embargo, sabe que su madre será quien decida cómo y cuándo se hará el ritual imponiendo su voluntad por sobre los deseos de su hijo:

“Una hora después de recibir la llamada, la madre entró con decisión para reclamar el cuerpo de Antonio. Reconoció en ese instante la presencia de la Serpiente Antigua, que tanto le había impresionado cuando leía la Sagrada

Biblia [...] Luego de tanto tiempo tenía la Carne Muerta como Primera Inmundicia (Números 19, 13-22) [...]” (Bellatin, 1992: 60)

Llegados a este punto no podemos dejar de hacer una lectura intertextual y referirnos al *Viaje a la semilla* de Alejo Carpentier y a la imagen del hilo de sangre que atraviesa toda una ciudad para volver al lecho de la madre en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Pero, a diferencia de los autores mencionados, en Bellatin nos encontramos con una inversión negativa de la imagen de vuelta al seno materno. Lejos de reclamar al sujeto atravesado por un tiempo histórico e inserto en una genealogía, en *Efecto Invernadero* nos encontramos con un sistema de relaciones familiares que desconocen la subjetividad y se impone la autoridad de los padres sobre los hijos como si fueran su propiedad privada.

En segundo lugar, en *Salón de Belleza* (1994), nos encontramos con el relato del encargo de un ex -salón de belleza convertido en un asilo para enfermos terminales víctimas de una epidemia que azota a una ciudad indeterminada. En su enunciación el narrador construye una esfera en que la muerte, el dolor, las marcas del cuerpo se convierten en norma y configura, así, un concepto propio de la belleza.

De acuerdo con la tesis de Margarita Saona (2004), quien analiza las figuraciones de la nación en las novelas familiares latinoamericanas de la segunda mitad del siglo XX, la configuración de la familia en las novelas funciona como una imagen especular del sujeto. Pero no sólo vemos al sujeto en esa configuración sino que se puede observar una imagen de la comunidad o de la idea de nación. En esas ficciones, la familia constituye la fundación y el eclipse de la nación (2004: 11- 28). También puede darse el caso de que, como en caso de *Salón de belleza*, en la negación de la idea de nación, en los escombros de la ciudad posmoderna, se fundan nuevas formas de ciudadanía o agrupamientos que responden a intereses, aspiraciones y a estigmatizaciones comunes (Ludmer, 2009).

En la novela se alude a una peste indeterminada que, por los indicios que se brindan, podemos identificar con el sida. También se dijo que el espacio en el que se desarrolla la historia es el salón de belleza devenido en ‘moridero’. A través del narrador nos enteramos que este ‘moridero’ surge con la intención de acompañar en el camino hacia la muerte a aquellos varones que se hallan en estado terminal. Por boca del narrador nos enteramos también que no se admiten mujeres, que no se admite ayuda de agentes externos (Hermanas de la Caridad) y que los enfermos son ‘depositados’ allí por sus familiares para que pasen sus últimos días.

La representación del microespacio del salón funciona a modo ‘experimentación’ de subjetividades alternativas que parecen subvertir la normativa que rige sobre los cuerpos y el tratamiento de la enfermedad. Como se dijo anteriormente, el signo de la muerte es despojado de sus connotaciones religiosas y resemantizado estéticamente.

Desde el campo de la sociología, Erving Goffman aborda el tema de la identidad y la estigmatización. Cuando habla de la influencia del estigma en la relación del sujeto con el mundo social en general, afirma que “[...] la estigmatización de aquellos que presentan malos antecedentes morales puede funcionar claramente como un medio de control social formal [...]” (2003 [1963]: 161). Esta diferenciación de la masa social general conduce a la inclusión en grupos de ‘pares’ o ‘iguales’ y a distintas alianzas sociales. Según el autor, la relación del estigmatizado con la sociedad en general es paradójica en tanto que, por un lado, se le dice que pertenece al mundo de las personas ‘normales’ y, por el otro, se le hace notar su diferencia y se le insta a asumir y reproducir los códigos ‘propios’ de su grupo (145-146). Estamos así ante una situación alienante en la que el discurso social heterónimo que legitima la estigmatización del individuo que no cumple con los estándares de lo ‘normal’. En *Salón de belleza* se presenta una ‘vuelta de tuerca’ sobre estas asentamientos semióticos. La novela constituye una experimentación que hace del estigma una performance, un objeto de arte y lo libera del lenguaje clínico y mortuario que rodea a la enfermedad.

Los vínculos que se constituyen son los de un grupo de personas confinadas a morir y que, por esta razón, son expulsados del afuera del salón (sociedad de los ‘normales’). Las características del lugar y los mecanismos de entrada y salida de personas en el salón, que, repetimos, sólo conocemos por boca del narrador, nos hacen pensar en una orquestación o puesta escenográfica destinada para el tránsito hacia la muerte. En consecuencia, el moridero no cumple con funciones sanitarias o humanitarias, sino que se compromete con una función artística. Esto se condice con el carácter demiúrgico del narrador, en la conciencia de su proyecto escritural- narrativo y en presencia constante del tema de la belleza.

Por otra parte, en *Damas Chinas* (1995) se presenta la voz de un narrador en primera persona que va relatando distintos episodios de su vida personal y profesional. Es un ginecólogo de aproximadamente sesenta años que goza de una acomodada posición social y económica y que desde hace algún tiempo mantiene relaciones extramatrimoniales con prostitutas. En reiteradas ocasiones expresa el agotamiento que le produce la rutina de su vida. Ha tenido una hija y un hijo que está muerto. La relación con ellos se construye a base de desapego:

“[...] En los días siguientes continuaron refiriéndose al zoológico con el mismo afán. Por alguna razón, estuve atento a esos relatos y pude notar, con una especie de tristeza, cómo con el correr del tiempo el entusiasmo de mis hijos iba disminuyendo gradualmente. Un día, de pronto, desapareció por completo [...] Aquel desapego llegó a afectarme. Sin embargo, no quise intervenir. No volví a mencionar el asunto [...]” (Bellatin, 1995: 126)

La relación con el hijo está atravesada por distintas tensiones. Por un lado, se juega entre la indiferencia ante los síntomas que presenta el muchacho por el consumo de drogas y la postura o pose de padre preocupado que hace como que se ocupa del problema. Sin embargo, frente al rechazo que el padre siente ante los problemas del hijo, no puede dejar de identificarse, en parte, con esa situación:

“[...] Recuerdo que en la estación de policía en la que detuvieron a mi hijo [...] vi en los demás detenidos las características similares a las que he vuelto a encontrar en estas visitas. Acostumbro llamar a aquellos hombres como los sujetos del lado oscuro que, quisiera creer, ni mi hijo ni yo estábamos en la obligación de frecuentar. Pero, aunque en distintas circunstancias, tanto mi hijo como yo parecíamos destinados a observar muy de cerca una faceta que muy pocos llegan a conocer realmente. Sin embargo, pese a comenzar a intuir todo esto, en nuestro trato cotidiano nunca dejé de mostrarme intransigente. La razón puede ser que, mientras estuvo vivo, mi hijo se convertía cada día en un problema mayor [...]” (Bellatin, 1995: 124)

Como vemos, la relación padre- hijo está caracterizada por la incomunicación originada en el “deber ser” que la sociedad impone en la vida pública. Ante la falta de adaptación a las normas, el padre expresa su deseo de no querer ver o no ser partícipe de las distintas crisis que sufre el hijo. Esta situación halla su punto culminante en la muerte del hijo luego de que le inyectara una alta dosis de calmantes.

Así las cosas, las relaciones familiares parecen cargarse de un matiz negativo en tanto que conllevan la violencia del autoritarismo y la incomunicación que excluye al sujeto y lo condena.

Por otro lado, el relato del niño, referido por el ginecólogo, cuenta cómo en una ocasión casi muere ahogado por un descuido de su padre. Así, podemos interpretar que la

relevancia que el narrador principal le otorga a este relato se relaciona con su propia historia. Es decir que el niño podría considerarse como un alter ego del propio hijo. No obstante, llama nuestra atención que en el orden de la fábula el episodio en el que se relata esta historia es anterior a la muerte del hijo. Esto, junto con la referencia constante a la historia del niño en el relato principal, nos alerta sobre el filicidio como matriz generadora de la historia.

Además, como ya se adelantó, el niño cuenta su encuentro con una anciana a la que compara con una virgen y comenta, a su vez, el relato de ella. Esta cuenta la historia de una niña de dos años que muere ahogada en el mar por un descuido de su madre. La anciana no se identifica directamente con el personaje de la madre pero a través de distintos indicios podemos inferir que se trata de la misma persona.

De este modo, vemos como todas las historias se entrelazan y se espejan. No obstante, cada historia espeja a la otra desde una perspectiva diferente: el niño como víctima, la mujer como un victimario involuntario atravesado por el dolor y la locura, y el ginecólogo como un victimario cuya voluntad es, por lo menos, ambigua.

A partir del principio bajtiniano de que el hecho de dar lugar a la palabra del otro no es azaroso, nos preguntamos si existe una posible correlación entre la duración y frecuencia de los relatos con la distinción de roles.

A primera vista, atendiendo a las voces que narran cada uno de los apartados del libro, la alternancia de voces se condice con el par adulto- niño. No obstante, el episodio en el que el niño cuenta su historia se repite aproximadamente once veces en el relato del ginecólogo. Además, la novela se cierra haciendo referencia a la actividad dicente del niño y nos vuelve al comienzo de la historia, al episodio del relato: “[...] Después de caminar una cuadra, el niño comenzó a hablar.” (Bellatin, 1995: 148)

Así, el esquema de poder víctima- victimario pareciera subvertirse en el orden simbólico de las voces. Pero también es importante destacar que el ginecólogo muchas veces duda sobre la versosimilitud de la historia del niño. Esto nos coloca nuevamente entre la duda y la alusión. La insistencia con la que se retoma el episodio en que el niño cuenta su historia pareciera aludir a una realidad que se construye a base de discursos que pueden ser constantemente revisitados y modificados

Como vemos, los cuerpos enfermos y violentados son una constante que llaman a una lectura atenta en la que juegan tanto lo alegórico como lo irracional. Por su parte, a la relación padre- hijo, atravesada por la falta de comunicación, el autoritarismo y la perversidad, subyace el filicidio. Además, los espacios cerrados son solidarios a la conformación de un

personaje manipulador o tiránico, a veces, con carácter demiurgo constructor de pequeños microcosmos.

3. Conclusiones

Como dijimos en un principio, el programa de las nuevas generaciones de narradores en Hispanoamérica se debate entre el parricidio literario dirigido hacia la tutela y el eclipse que representa el Boom, por un lado, y la asunción de la tarea de revolucionar al lenguaje removiendo las estructuras cristalizadas en nuestra cultura. De allí que Carlos Fuentes, patriarca de nuestras letras, en uno de sus últimos ensayos reconozca positivamente que las categorías del debate en las nuevas generaciones han sido superadas por la imaginación y el lenguaje y que es precisamente eso lo que le augura larga vida a la novela (2011).

En el caso de las novelas de Mario Bellatín, como lectores nos hallamos ante un universo discursivo en el que predomina la incertidumbre y la indeterminación como modalidades epistémicas. El texto evade constantemente la lógica ligada al acto de lectura generando así un juego de tensiones entre distintos tipos de lecturas y competencias del narratario.

En nuestro trabajo nos hemos propuesto abordar la funcionalidad retórica de las distintas representaciones del cuerpo y de la familia a partir de la sospecha de que estas son metáforas de un proceso social y estético amplio que exige distintas operaciones de interpretación solidarias a un proceso de desnaturalización de lugares comunes en nuestra cultura y en nuestras letras.

De este modo, los cuerpos enfermos y violentados se presentan como una constante que llama a una lectura atenta en la que juegan tanto lo alegórico como lo irracional.

En *Efecto invernadero* (Bellatín, 1992) asistimos a la imposición de distintas voluntades sobre cuerpos ajenos generando una cadena de opresiones e imposiciones que declinan en relaciones tóxicas y degradantes que encuentran su analogía con el mismo fenómeno climático que referencia el título.

En *Salón de belleza* (Bellatín, 1994) las imágenes de la enfermedad, la muerte y la belleza conforman un tríptico que apunta la ilegibilidad de un universo discursivo y estético. En este espacio o modalidad de relacionamiento en la isla urbana de la literatura contemporánea el cuerpo construye su propia norma que goza de mostrarse enfermo ante los ojos atónitos del afuera, del espacio de los 'normales'. Esto, por supuesto, puede leerse desde un enfoque foucaultiano como una estrategia que desbarata las condiciones de poder biopolítico (Guerrero, 2009).

En *Damas Chinas* (Bellatin, 1995) un tema recurrente en las distintas narraciones que se intercalan es el filicidio. Para ello alude también a uno de los relatos fundadores de la cultura occidental cristiana para poner de manifiesto los mecanismos de legitimación de los abusos de poder. En consecuencia, tanto la institucionalidad de la religión como la de la familia funcionan como mecanismos opresores y altamente nocivos en la constitución del sujeto.

Así, en las obras analizadas el cuerpo se construye como un espacio de resguardo para el sujeto pero también como una propiedad en disputa en la que sujetos externos reclaman e imponen su poder.

Este proceso de desarticulación corporal y familiar halla su correlato en el espacio de la escritura que se vuelve no sólo técnica sino también tema de las narraciones. No es casual que nos encontremos con personajes en cada una de las novelas que son demiurgos en su accionar ya que construyen espacios y ficciones para sí mismos y para las personas que los rodean. Esto nos lleva a interrogarnos a nosotros, lectores, sobre los límites de la verdad y de la ficción dentro del discurso que leemos. Como ya se dijo, esta necesidad presente en los personajes de construir pequeños espacios de resistencia semiótica en el que se impone una lógica interna en la que cada objeto se resignifica de un modo particular se nos presenta como una analogía de la actividad de producción literaria.

4. Bibliografía

Amico, Andrés. 2011. *El asomo posmoderno: crisis de la modernidad en Salón de Belleza de Mario Bellatin*. Lima: Pontificia Universidad del Perú

Bellatin, Mario. 2010[1995]. *Damas chinas*. Buenos Aires: Anagrama.

-----, 2005^a [1992]. *Efecto invernadero* en *Obra reunida*. México: Alfaguara.

-----. 2005b [1994]. *Salón de belleza* en *Obra reunida*. México: Alfaguara.

Eco, Umberto. 2000 [1979]. *Lector in fabula*. Madrid: Lumen. Traducción de Ricardo Pochtar.

Fornet, Jorge. 2005. *Nuevos paradigmas en la narrativa Hispanoamérica en Latin American Studies Center, The University of Maryland* N° 13: 1- 52. <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCSeries/wp13.pdf> (sitio consultado en noviembre de 2010)

Fuentes, Carlos. 2011. *La gran novela latinoamericana*. Buenos aires: Alfaguara.

Guerrero, Javier. 2009. *El experimento Mario Bellatin: Cuerpo enfermo y anomalía en el tránsito material del sexo*. Revista Estudios enero- junio 2009: 63-96.

Guerrero, Javier y Bouzaglo, Nathalie. 2009. *Excesos del cuerpo. Ficciones de contagio y enfermedad en América Latina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Ludmer, Josefina. 2010. *Aquí, América Latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Quintana, Isabel. 2009. *Escenografía del horror: cuerpo, violencia y política en la obra de Mario Bellatin*. Revista Iberoamericana, Vol. LXXV, N° 227, pp. 487- 504.

Saona, Margarita. 2004. *Novelas familiares. Figuraciones de la nación en la novela latinoamericana contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Schetini, Ariel. 2005. *En el castillo de Barbazul: el caso de Mario Bellatin en Bellatin, Mario. Tres novelas*. Venezuela: Ediciones El otro el mismo.

Sontag, Susan. 2003 [1988]. *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Buenos Aires: Taurus. Trad. Mario Muchnik.

Trellez Paz, Edmundo (Selección y prólogo). 2009. *El futuro no es nuestro*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.